Editorial – Vínculo de Marzo 2014

¿Fundar Schoenstatt de nuevo?

En diversas oportunidades, nuestro Padre fundador afirmó que "*en sí, cada generación debería fundar nuevamente Schoenstatt. ¡Cada generación! (…) ¡Esto es tan importante! Pues si no se funda de nuevo, pasado mañana (Schoenstatt) será una mera copia y no vida que haya surgido. (Milwaukee, feb.1965).*

Esta afirmación y otras semejantes, nos deberían cuestionar y llevar a preguntarnos, ¿qué quiere decir nuestro Padre? ¿Vale esto también para nosotros hoy, en Chile; ahora que nos disponemos a celebrar 100 años de la fundación?... Teniendo presente que el Movimiento ha crecido y se ha desarrollado; que tiene, en general, una presencia reconocida y valorada en la Iglesia; que cuenta con Santuarios que son centros de espiritualidad e irradiación en muchas ciudades de nuestra patria; que está estructurado y organizado e impulsa diferentes obras apostólicas en la Iglesia y la sociedad… Aunque, al mismo tiempo, reconocemos que aun hay mucho por hacer y que no podemos darnos por satisfechos e instalarnos en lo que se ha logrado hasta el momento. Tenemos aun gran parte de nuestra misión por realizar… pero; ¿fundar Schoenstatt de nuevo?

Pienso que el Padre se refiere a que cada nueva generación, cada miembro, que participa y se identifica con el "mundo de Schoenstatt", con su espiritualidad, con su misión y se siente parte integrante de la Familia, debe hacerlo de corazón; es decir, con pasión y conciencia de fundador. Que se sienta identificado con Schoenstatt y la asuma como algo propio, algo que lo compromete en serio y que toma como misión de vida, como lo fue en la vida de los primeros fundadores. Que lo anime el mismo entusiasmo y fuego que ardió en ellos y los llevo a entregarse heroicamente a esta obra, ofreciendo incluso la propia vida, como José Engling… o más tarde, Mario Hiriart y tantos otros.

Con ese espíritu de fundadores, con la misma fe, con las mismas convicciones y opciones fundamentales, vivir la Alianza de amor y empeñarse en responder a los desafíos actuales, para seguir construyendo Schoenstatt y proyectarlo en el mundo actual. En nuestra generación nos toca seguir fundando Schoenstatt y realizar parte de esa misión "mamut" que nos fue confiada.

Siempre con conciencia de la propia pequeñez, con el realismo de nuestras limitaciones y falta de capacidades; pero con fe y conciencia de que Dios elige a los pequeños, como María, para hacer grandes cosas y mostrar su poder. No somos más que instrumentos, pero en la medida en que seamos dóciles a Sus planes, la fecundidad será grande en la etapa que nos toca. Esta era la convicción de los primeros y también nuestra experiencia.

Con conciencia de fundadores, enfrentar los desafíos que nos corresponden aquí y ahora, en nuestra realidad. Pienso que en este sentido, tenemos que aplicarnos especialmente en:

- Seguir desarrollando Schoenstatt, fundando todas sus ramas… también en nuevos lugares.
- No descuidar en ningún momento el arraigo en nuestros Santuarios, la formación, el cultivo de la espiritualidad y la conciencia de misión – el espíritu apostólico - de nuestra gente, así como el cultivo de la unidad de nuestra Familia.
- Hacer más y mas de nuestros Santuarios lugares de peregrinación y de gracias, abiertos a toda la Iglesia.
- Ganar en presencia, participación y compromiso activo en nuestra Iglesia local.
- Incentivar el compromiso e iniciativas constructivas para responder a los desafíos socio-culturales; impulsar proyectos capaces de forjar una cultura de alianza, como ya han ido surgiendo.

"Sentimos que está naciendo un tiempo nuevo. Pero no queremos ser meros espectadores de lo que se desarrolla en el campo de batalla. No; hemos de descender más decididamente a la arena. ¿Cómo luchar en este tremendo combate? Nada sin nosotros. La Santísima Virgen quiere y debe actuar aquí, pero sólo con nuestra colaboración. Nada sin nosotros. (…)

Creemos que nuestro Movimiento ha sido llamado por Dios, a través de la Santísima Virgen, para colaborar en una medida fundamental en la cristificación mariana del mundo. A veces lo expresamos de manera tajante con la frase: A la sombra de este Santuario se ejercerá una extraordinaria influencia en los destinos de la Iglesia en los próximos siglos y milenios. (…)

Para que un movimiento adquiera relevancia para el mundo, hay que encarnar esa idea. Tiene que hacerse carne, cobrar forma y figura en cada uno de los portadores del movimiento. Eso es lo más importante.(…)

Arrodillémonos espiritualmente y pidamos:

> *Madre tres veces Admirable: Haz que cale más profundamente en la comprensión de tu misterio de Schoenstatt que es también nuestro misterio.*
>
> *Madre tres veces Admirable, hazme una encarnación de tu misterio de Schoenstatt, como fiel seguidor o bien como jefe de un gran grupo de seguidores.*
>
> *Madre tres veces Admirable, hazme pregonero de tu misterio de Schoenstatt en todas partes adonde me lleven mis pasos o bien mi tarea."*
>
> (P. Kentenich, diciembre 1933, en Kentenich Reader I, p. 181 ss.)